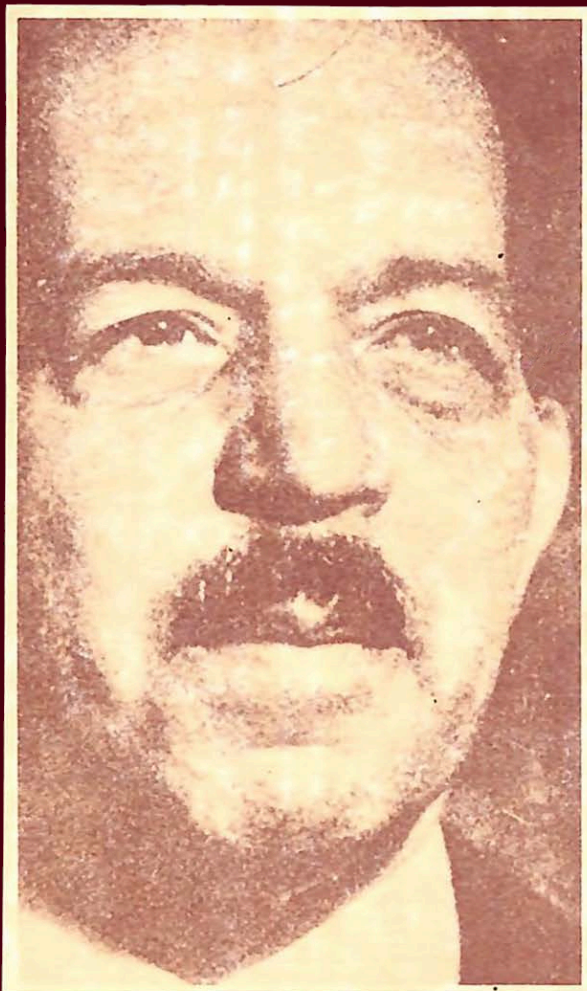


UNPHU

BIBLIOTECA CENTRAL



29 DE JUNIO
1884-1991
SANTO DOMINGO

Pedro Henríquez Ureña

EXPOSICION ICONOGRAFICA
UNIVERSIDAD NACIONAL PEDRO HENRIQUEZ UREÑA
REPUBLICA DOMINICANA

Pedro Henríquez Ureña



EXPOSICION ICONOGRAFICA
1884 - 29 DE JUNIO - 1991
BIBLIOTECA CENTRAL
Santo Domingo, R. D.

UNIVERSIDAD NACIONAL PEDRO HENRIQUEZ UREÑA

Rector

Arq. Roberto Bergés Febles

BIBLIOTECA CENTRAL

Directora

Carmen Iris Olivo

Diseño gráfico, montaje y coordinación general

Graciela Azcárate

Nuestra América se justificará ante la humanidad del futuro cuando, constituida en magna patria, fuerte y próspera por los dones de su naturaleza y por el trabajo de sus hijos, dé el ejemplo de la sociedad donde se cumple “la emancipación del brazo y de la inteligencia”.

En nuestro suelo nacerá entonces el hombre libre, el que hallando fáciles y justos los deberes, florecerá en generosidad y en creación.

Ahora, no nos hamos ilusiones: no es ilusión la utopía sino el creer que los ideales se realizan sobre la tierra sin esfuerzo y sin sacrificio. Hay que trabajar. Nuestro ideal no será la obra de uno o dos o tres hombres de genio, sino de la cooperación sostenida, llena de fe, de muchos, innumerables hombres modestos; de entre ellos surgirán, cuando los tiempos estén maduros para la acción decisiva, los espíritus directores; si la fortuna nos es propicia, sabremos descubrir en ellos los capitanes y timoneles, y echaremos al mar las naves.

Entre tanto, hay que trabajar, con fe, con esperanza, todos los días. Amigos míos: a trabajar.

Pedro Henríquez Ureña



Salomé Ureña

MI PEDRO

*Mi Pedro no es soldado; no ambiciona
de César ni Alejandro los laureles;
si a sus sienes aguarda una corona,
la hallará del estudio en los vergeles.*

*¡Si lo viereis jugar! Tienen sus juegos
algo serio que a pensar inclina.
Nunca la guerra le inspiró sus fuegos:
la fuerza del progreso lo domina.*

*Hijo del siglo, para el bien creado,
la fiebre de la vida la sacude;
busca la luz, como el insecto alado,
y en sus fulgores a inundarse acude.*

*Amante de la Patria, y entusiasta,
el escudo conoce, en él se huelga,
y de una caña, que transforma en asta,
el cruzado pendón trémulo cuelga.*

*Así es mi Pedro, generoso y bueno;
todo lo grande le merece culto;
entre el ruido del mundo irá sereno,
que lleva de virtud germen oculto.*

*Cuando sacude se infantil cabeza
el pensamiento que le infunde brío,
estalla en bendiciones mi terneza
y digno al porvenir: ¡Te lo confío!*

Salomé Ureña

H61 R. 33
Miramar, 2 de marzo, 1936

Señor Director del Colegio Nacional de La Plata,
Dr. D. Alfredo S. Calceagno.
La Plata

Distinguido amigo: He tenido que trasladarme inesperadamente a Miramar, por haberse tenido que operar de apendicitis le menor de mis hijos. Como mi familia está aquí sola, no me será posible regresar a Buenos Aires antes del domingo, y por lo tanto no podré estar presente en los exámenes de mañana del día 5.

Le ruego me excuse por esta ausencia involuntaria y me desearé siempre suyo.

Pedro Henríquez Orensana

Villa Cruz
Miramar

Pedro Henríquez Ureña se distinguió como poeta, escritor, filósofo, crítico y humanista. En función de educador y literato impartió cátedras y dictó conferencias y cursos en diferentes universidades extranjeras. Sus amigos lo definen como un hombre de maneras sencillas, pero nobles; cortés y de serena presencia.

De su extensa y variada producción, que abarca temas sobre literatura, crítica, teatro, pintura, danza, música y periodismo, destacamos Ensayos Críticos (1905), Horas de Estudio (1910); Tablas cronológicas de la literatura española (1920); El Nacimiento de Dionisio (1916); La versificación irregular en la poesía castellana (1933); En la Orilla Mi España (1922); La utopía de América (1925); Seis ensayos en busca de nuestra expresión (1928) y El libro del Idioma (1928).

Pedro Nicolás Federico Henríquez Ureña fue el segundo hijo en número y sexo de los esposos don Francisco Henríquez y Carvajal y doña Salomé Ureña, quienes contrajeron matrimonio el 9 de febrero de 1880, oficiando la ceremonia religiosa el presbítero Fernando A. Meriño, en presencia de los padrinos don Noel Henríquez y doña Gregoria Díaz.

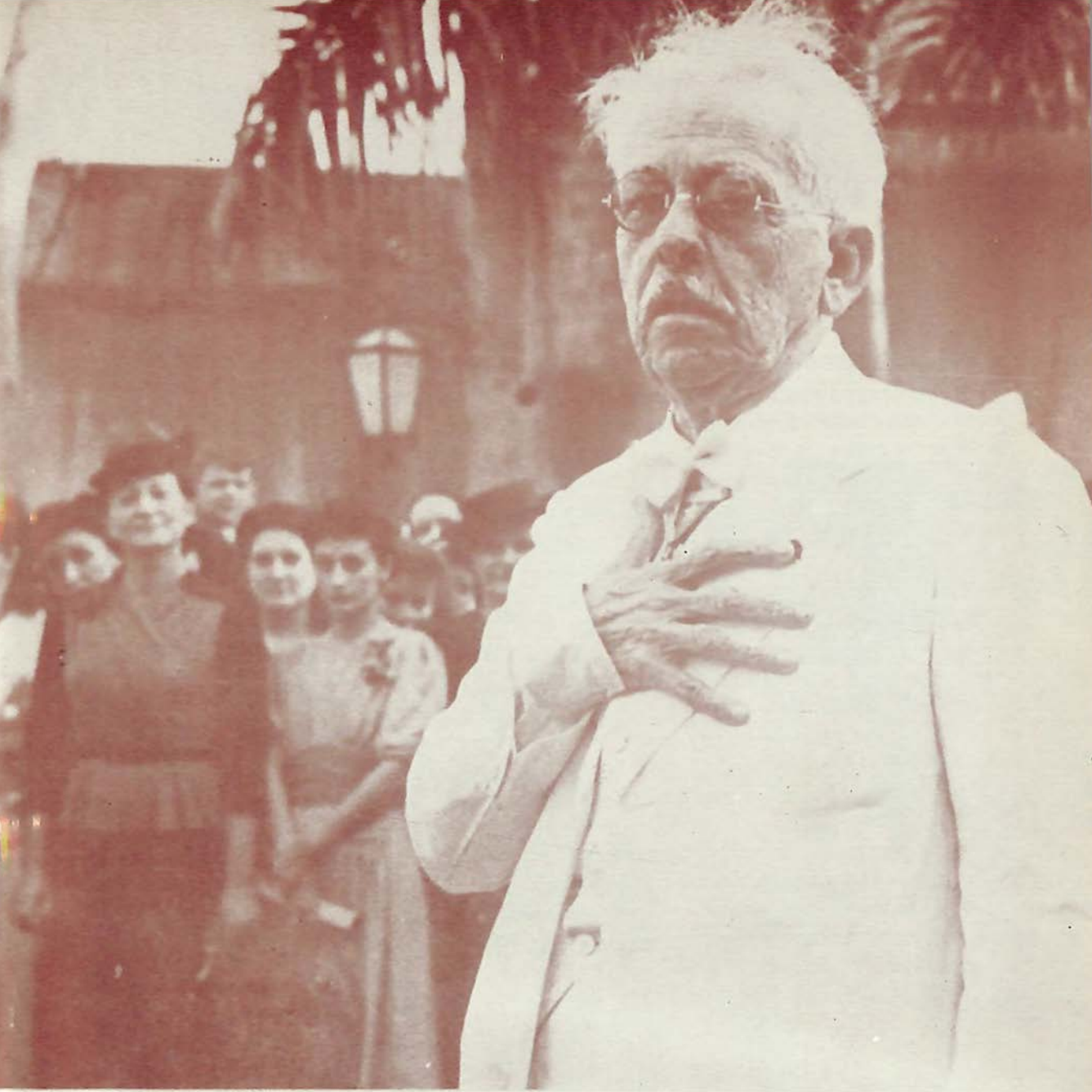
Pedro nació en la ciudad de Santo Domingo el 29 de junio de 1884, en la segunda casa que ocupó el Instituto de Señoritas, calle de la Esperanza Núm. 27, esquina a Los Mártires, hoy

Luperón esquina Duarte. Los primeros conocimientos aprendidos en el hogar paterno marcaron sus inquietudes de infancia, expresadas en poemas y otros escritos. El espíritu poético y literario de la precocidad de Pedro lo definen, andando el tiempo, en un distinguido hombre de letras, abogado, escritor y maestro.

Estudió en el Liceo de Santo Domingo con don Emilio Prud'Homme. Se recibió de Bachiller en Ciencias y Letras en el Instituto Profesional de Santo Domingo el 9 de febrero de 1901, cuyo diploma firman el Arzobispo Meriño, Apolinar Tejera, Manuel de Js. Galván, Otero Nolasco y el doctor Báez.

En carta dirigida a su tío y padrino Federico Henríquez, fechada en enero 2, 1914 desde México, el joven Pedro le informa haber finalizado su tesis para optar al título de abogado. Entre sus títulos académicos se cuentan el de Licenciado y doctor con grado de Ph. D. en Filosofía y Letras, Universidad de Minnesota (1917-1918), además de haber recibido otros diplomas y reconocimientos.

Sus cartas y otros escritos (1916-1927) revelan nostalgia y los anhelos de retornar al país para dedicarse a la enseñanza; tanto es así que concibió la idea de crear una Facultad Libre de Filosofía en la Universidad de Santo Domingo. Para entonces don Pedro ya tenía esposa y dos hijas: Natacha y Sonia,



Don Federico Henríquez y Carvajal, tío de Pedro Henríquez Ureña, despidió los restos de Eugenio María de Hostos con su célebre frase: "¡Oh! América infeliz, que sólo conoces tus grandes vivos, cuando son tus grandes muertos."



Federico Henríquez Ureña, Virgilio Ortega, Pedro Henríquez Ureña, Fran Henríquez Ureña y Julio Ortega Frier. (New York, 1902)

procreadas con su esposa Isabel Lombardo Toledano, nativa de Puebla, México, con quien había formado hogar desde el 23 de mayo de 1923. El mismo Pedro describe su boda "como escandalosamente sencilla, sin invitaciones, adornos, música ni ceremonias," a pesar de que apunta que en la intimidad, después de la ceremonia religiosa en la Iglesia de San Cosme, hubo una reunión para los padrinos, testigos y amigos donde estuvo presente el famoso guitarrista español Andrés Segovia.

El prestante intelectual arribó a tierra nativa el 15 de diciembre de 1931 a bordo del vapor Coamo, atendiendo a una solicitud del Gobierno para ocupar el cargo de superintendente general de Enseñanza. Su carta circular Núm. 00342 del 24 de enero, 1933 instruye al profesorado dominicano hacer pláticas a los alumnos acerca de la obra y de la personalidad del fundador de la República. Dirigió a la Revista de Educación y publicó una serie de folletos relacionados con la historia de la cultura dominicana. Dictó un curso de Literatura Española en la Universidad, otro acerca de la Historia del teatro en Europa y América, al mismo tiempo que presentó un proyecto para el restablecimiento de la Facultad de Filosofía y Letras.

A petición de la fundadora y Presidenta del Club Nosotras, doña Abigail Mejía, Pedro Henríquez Ureña dictó una conferencia, titulada "La música popular en las Antillas," con

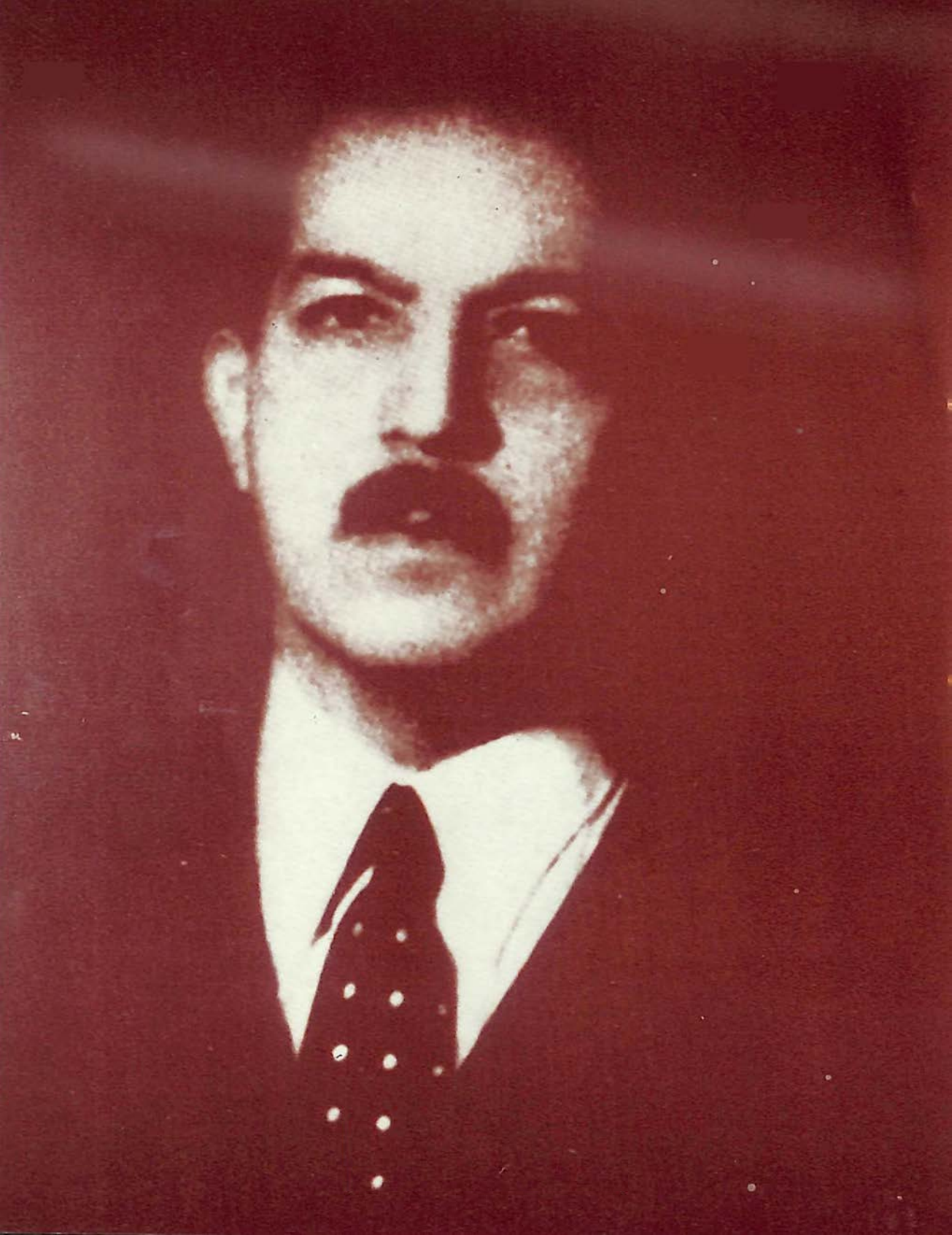


ilustraciones musicales y un recital de composiciones criollas. Se ausentó del país a mediados del año 1933, en el momento que alcanzaba la plenitud de su vida, en la etapa de la madurez intelectual.

Henríquez Ureña dominaba el francés e inglés, idioma éste en el que hizo traducciones de autores famosos, dictó conferencias y publicaciones. Se inició como colaborador y articulista del *Heraldo de Cuba* y redactor de las *Novedades* en New York. En México dirigió revistas y periódicos y la *Editorial Losada* en Argentina. Además de la poesía, cultivó el cuento y en el género teatral escribió un esbozo trágico al estilo griego.

Fuera del país desempeñó importantes cargos relacionados con la enseñanza y la cultura. Siempre en función de maestro y literato impartió cátedras en universidades de Cuba, Puerto Rico, Estados Unidos de Norteamérica, México, Montevideo, Santiago de Chile y en las principales ciudades europeas.

Su discípula argentina María Rosa Olivier atestigua que “conversando con él se aprendía siempre... su paciencia infinita para escuchar a los otros, especialmente a los jóvenes, y darles una imagen clara y optimista de la vida, y esa generosidad de corazón que ni su fina ironía ni su agudeza de juicio



mellaban o reñaceaban” lo hicieron acreedor al título de maestro.

Max Henríquez Ureña, en *Panorama Histórico de la Literatura*, con palabras sencillas expresa que algunas de las obras de don Pedro están dedicadas a problemas filológicos como es el caso de *El Español en Santo Domingo* y agrega que la *Cultura y las Letras Coloniales en Santo Domingo* es indispensable para conocer el desenvolvimiento de nuestra vida intelectual hasta el momento de la Independencia.

El mejor de sus biógrafos, doctor Juan Jacobo de Lara, es de opinión que *Las Corrientes Literarias en la América Hispánica* (1945) y su obra póstuma *La Historia de la Cultura en la América Hispánica*, resumen el profundo americanismo que siempre predominó en don Pedro y en su obra.

Don Pedro murió en Buenos Aires en el tren que debía conducirlo hasta La Plata, camino de su cátedra, de un síncope cardíaco, el 11 de mayo de 1946.

EXPOSICION ICONOGRAFICA

- Escritorio que perteneció a Pedro Henríquez Ureña.
- Toga de catedrático.
- Urna funeraria que contuvo sus cenizas hasta que fueron depositadas en el Panteón Nacional.
- Crucifijo que perteneció a su madre Salomé Ureña de Henríquez.
- Mechón de cabello perteneciente a su madre Salomé Ureña de Henríquez.
- Microscopio que perteneció a su madre Salomé Ureña de Henríquez.
- Biblioteca de Pedro Henríquez Ureña.
- Colección de libros dedicados al Dr. Américo Lugo.
- Diplomas, títulos, cartas personales y legajos administrativos que acreditan su trabajo en universidades de Estados Unidos, Cuba, Méjico y Argentina.



El ideal de justicia está antes que el ideal de cultura: es superior el hombre apasionado de justicia al que sólo aspira a su propia perfección intelectual.

Pedro Henríquez Ojeda

UNPHU

25 Aniversario

Una Universidad para el Siglo XXI



BIBLIOTECA CENTRAL
CAMPUS II

29 de junio de 1991
República Dominicana